

Repertorio oral del narrador hojalatero escocés Alec John Williamson

Los relatos que presento forman parte del extensísimo repertorio oral — mucho de él aún por documentar — del narrador hojalatero escocés Alec John Williamson.¹ A través de sus relatos se pueden hallar ecos de una cultura oral desgastada por los procesos de sedentarización y de asimilación cultural a los que Alec se ha visto sometido. Y es que, como tantos otros hojalateros escoceses, Alec John vivió en su juventud en tiendas de campaña; en primavera solía abandonar su alojamiento invernal para recorrer las carreteras de Wester Ross, Sutherland, Caithness y Skye con su carro tirado por un caballo, se ganaba la vida con el comercio de la hojalata (el padre de Alec era hojalatero), la compraventa de caballos, la venta ambulante, el trabajo como temporero para los granjeros y la pesca de perlas. Durante ese periodo aprendió muchas de sus historias, la mayor parte en gaélico escocés, su primer idioma y en el que se expresa con total fluidez. Alec pudo mantener ese modo de vida hasta entrada la veintena, cuando se estableció en Edderton, lo que fue erosionando su conocimiento de la tradición oral:

En 1966 nos llegó la oferta de una casa del ayuntamiento aquí, en Edderton, ¡y nos mudamos a la civilización! Ese fue el final para los viajeros de Rhigoule y el fin de nuestros días nómadas... Aun así, durante el verano aún me gusta acercarme a Birchwood a pasar allí la noche. Me llevo a uno o dos de mis hijos y a mi nieto

¹ Las historias y leyendas que aparecen aquí fueron narradas por Williamson, de 76 años de edad, el 20 de noviembre de 2010 en Everton, Escocia, y registradas por Javier Cardeña Contreras, quien también se encargó de su transcripción al inglés y de la traducción al español.

Jake. Hacemos una hoguera y una fritada. A ellos les gusta que les cuente las viejas historias (Neat, 2000: 199).²

Contar historias era un fenómeno corriente para los hojalateros pero, para Alec John, la sedentarización ha cambiado el orden de las cosas, arrinconando el relato a un día de excursión con sus nietos. La entrevista que mantuve con Linda Williamson, folclorista y recopiladora de la narrativa oral de otro narrador hojalatero, Duncan Williamson, pone de relieve cómo los relatos estaban estrechamente ligados a su modo de vida trashumante:

JAVIER CARDEÑA: Y en cuanto a los viajeros, ¿cómo sucedían sus encuentros? ¿Cuándo contaban sus historias y cantaban sus baladas? ¿Cuándo tenían lugar esos encuentros?

LINDA WILLIAMSON: Era durante las veinticuatro horas del día. Era su forma de vida, las historias y las canciones eran su forma de vida, ¿sabes? Su prioridad máxima, así que a todas horas. Me refiero a que trabajaban para poder comer, para cuidar de sus familias, y obviamente para tener un refugio que les protegiera del frío, del mal tiempo y de la lluvia. Pero lo siguiente para ellos era cantar y contar historias. Ese era su modo de vida, ese era; lo que quiero decir es que ahora tenemos televisión, radio, ordenadores y cosas así. Pero ellos no tenían nada de eso, me refiero a que las canciones y las historias eran su modo de vida. Sucedió ininterrumpidamente.

JAVIER CARDEÑA: Pero no cuando estaban trabajando.

LINDA WILLIAMSON: Cuando el trabajo paraba.

JAVIER CARDEÑA: Por la noche.

LINDA WILLIAMSON: En el momento en el que el trabajo paraba ya empezaban. Lo que quiero decir es que no hay fin para las historias y para las canciones.³

La transmisión de los relatos de los hojalateros escoceses también sufrió con los cambios de profesión a los que se vieron obli-

² La traducción es mía.

³ Transcripción y traducción de la entrevista que mantuve con Linda Williamson en Edimburgo, el 10 de noviembre de 2010.

gados. Y es que su perfil sociocultural ha sido en gran medida modelado sobre las relaciones de otredad (pacto o conflicto, intercambio y rivalidad) que han mantenido con la cultura sedentaria dominante.⁴ Una relación que, a grandes rasgos, ha estado históricamente llena de prejuicios y de desprecios (cuando no de persecuciones y de represiones) de parte de la sociedad sedentaria hacia la viajera. Alec John Williamson sufrió en carne propia esta erosión en su estilo de vida:

Antes de la hojalata el gran comercio estaba en el cuerno, en la queratina. El comercio de la hojalata apareció en el siglo XIX con el método que se seguía para platear o niquelar algo.

Antes de todo eso, el negocio consistía en fabricar cucharas con queratina, cuernos para guardar la pólvora o cebadores, cuernos para beber, tabaqueras... Y antes de eso, existía el antiguo trabajo con el metal. Se hacían cosas con cobre, bronce, peltre, hierro forjado, acero de espadas...

Cuando trabajábamos con el cuerno nuestra gente conseguía la queratina en Abattoir, Elgin. Y una cosa es cierta: nos suministraban buenos cuernos. Y no sólo a nosotros, también a muchos otros. En mi caso, yo nunca trabajé con el cuerno; pero mi padre, mi hermanastro y mi hermano Lindsay, todos ellos trabajaron con la hojalata, con láminas de hojalata.

La queratina se manufacturaba en algún sitio del Sur y la traían aquí en tren. Cuando era muchacho trabajé con la hojalata, pero a los dieciocho años, cuando entré en el ejército, el negocio ya estaba muerto. Pero, te diré una cosa... ¡Una cuchara de cuerno es todavía el mejor modo de comer un huevo duro! (Neat, 1996: 48-56).⁵

Es en este contexto sociocultural tan difícil y cambiante en el que se encuadran los relatos que registré a Alec John Williamson.

A pesar de la variedad tipológica de sus relatos, más cercanos a la leyenda folclórica que al cuento tradicional, he podido clasificar dos de sus narraciones en el catálogo del cuento folclórico

⁴ Quien más ha profundizado en la cuestión ha sido Thomas Acton (1997; 2000).

⁵ La traducción es mía.

realizado por Aarne y Thompson, y continuado en 2004 por Uther.⁶ Los relatos de Williamson que no están localizados en este catálogo se aproximan más al género de la leyenda folclórica. La transformación que el narrador lleva a cabo del espacio y de los personajes es mínima, y tanto el lugar como el tiempo del relato están determinados. Asimismo, el lector de estas narraciones podrá apreciar otra característica que las acerca al género de la leyenda, como es el hecho de que el narrador presente como verosímil los hechos que describe.

Un ejemplo de esta práctica es la de incluirse a sí mismo en el propio relato, tal y como lo hace Alec John Williamson en el segundo relato de esta colección: “Nunca mates a un cerdo en luna menguante”:

No he escuchado esto, pero os contaré lo que he escuchado aquí.
Una vez estuve en Tain. Yo era joven por aquel entonces, joven y apuesto. Fui a la carnicería... Por aquel entonces estaba casado...
Pero, bueno, fui a la carnicería.⁷

Los relatos que contó Alec John Williamson esa tarde se presentan en el orden en que los narró. Las dos primeras historias tienen que ver con la superstición, y en ellas Alec John incluye detalles geográficos e información sobre los protagonistas (en la primera, cita el nombre y los apellidos de los personajes, y en la segunda, se incluye a sí mismo y a su abuelo en la historia).

Las dos siguientes narraciones tienen en común la extinción de algo (la del último lobo y la de la última bruja de Escocia). Williamson explica estas desapariciones a través de la leyenda, y en las dos narraciones se alude a una población real, Brora, como emplazamiento mítico en el que se extinguen dos figuras

⁶ Las siglas de este catálogo son ATU, y las traducciones de los dos tipos cuentísticos se presentan al final de este artículo para que el lector pueda cotejarlos con los cuentos recopilados.

⁷ Grabado el 20 de noviembre del 2010 en Everton, Escocia. Transcrito y traducido por Javier Cardeña.

tan cercanas al acervo popular como son las brujas y los lobos. En la primera, Williamson reformula una narración popular, *Caperucita Roja*, para explicar la desaparición del último lobo de Escocia. En la segunda, la protagonista es una mujer que por falta de entendederas fue quemada como bruja.

Las dos últimas historias tienen en común el no estar emplazadas geográficamente. El narrador tampoco menciona el nombre de ningún personaje y, tanto por su extensión como por sus motivos, más tradicionales y distinguibles, las podríamos catalogar en el género del cuento maravilloso.

En la extensa entrevista que realicé estuvo presente Timothy Neat, folclorista y director de documentales que me puso en contacto con Alec John Williamson y que interpela al informante. También aparecen en la entrevista Dawn y Tina, hijas de Alec John Williamson.

Cuando llegamos al domicilio de Williamson, Timothy Neat me indicó que para establecer un vínculo con los narradores hojalateros se debía efectuar un trueque; así que después de intercambiar miel y whiskey, recibimos carne de ciervo y estas historias que reproduzco a continuación.

JAVIER CARDEÑA CONTRERAS

1. [La apuesta sobre quién se morirá primero]

Había una vez dos hombres. Te diré de dónde eran: eran de Albain. De los dos hombres, uno de ellos se llamaba Tom Miller, quizás el patriarca de todos los Millers que andan ahora por ahí. El otro muchacho era Mike MacMullon. Regresaban juntos a casa, a sus tiendas, y cuando entraron en la tienda de Mike MacMullon, este le dijo a Tom:

—¿Qué piensas que sucederá cuando nos toque entrar en el ataúd y después nos metan en una tumba? — le dijo —. ¿Qué crees que ocurrirá?

—Nada —le dijo—, nada de nada hasta el día de la resurrección. ¿Qué opinas tú? —le preguntó.

—Bueno, Tom —le dijo—, ¿me lo jurarías estrechándome la mano?

Tom dijo:

—Vale. Lo haré —le dijo—. Y si me muero antes de ti, volveré a contártelo.

Y Mike le dijo:

—Entonces, cuando te mueras tú primero, ¿vendrás a verme y me lo contarás?

—Sí —le dijo—, cerremos el trato.

El mismo Tom Miller fue el que me contó la historia. Y cuando Tom Miller se levantó por la mañana, ¡boom, boom...! Su cabeza era como un campo de minas. Y bueno, aunque se sentía mal, recordaba el trato, así que se fue a la tienda de Mike MacMullon y le dijo:

—¿Cómo estás hoy, viejo Mike? ¡Que me aspen! Creo que me tomaré otra copita de whisky.

—Sí, pero no deberías prometer nada en una noche de fiesta. Me dijiste que cuando te murieras antes que yo, me contarías lo que ocurre después.

—¡Oh! ¡Por amor de Dios! No me vengas con esto o con aquello. Me doy por vencido.

Ya sabéis lo que quería: salirse del trato.

—Lo retiro. Dame tu mano —le dijo—, y lo retiro.

—¡Oh! ¡Ni lo sueñes! No voy a aceptar eso.

—Mike, ¡por el amor de Dios!

—Vale, lo retiro.

Y se tomaron una copita, y muy probablemente otra más. Y bueno, fue Tom el que me dijo:

—Había escuchado historias sobre él. Había intentado suicidarse dos veces, así que me dije a mí mismo que no podía aceptar el trato.

No sé lo que sucedió. Ya sabes cómo era la gente en aquellos tiempos: no iban mucho a la escuela si es que iban algo, y claro, a Tom le preocupó la apuesta. Y bueno, ¿qué es lo que sucedió

con la apuesta? El trato se rompió, y nadie supo nunca si Tom regresó o no de la muerte. Yo no sé quién murió antes de los dos. Tina, es sin duda una superstición. Hay supersticiones en todas las naciones. Todo es superstición.

2. [Nunca mates a un cerdo en luna menguante]

TIMOTHY NEAT: Javi, escuché algo bueno por Dartmoor. Los granjeros allí arriba solían decir: “Nunca mates a un cerdo en luna menguante”.

ALEC JOHN: En luna menguante...

TIMOTHY NEAT: Cuando la luna se hace más pequeña no se matan a los animales, porque la sangre no es buena para la carne. Cuando la luna crece es cuando matas a las criaturas.

ALEC JOHN [susurrando]: No he escuchado esto, pero os contaré lo que he escuchado aquí. Una vez estuve en Tain. Yo era joven por aquel entonces, joven y apuesto. Fui a la carnicería... Por aquel entonces estaba casado... Pero, bueno, fui a la carnicería. Era una buena carnicería y el carnicero me dijo:

– ¿Aún hace tu padre los bastones?

– Sí – le dije –, pero lamento decirte que mi padre ha muerto.

– ¡Oh, no! ¡Oh, no! Yo quería los bastones, me gustaban los *cromachs*.⁸

– Puedo cortarlos para ti – le dije –. Y creo que mi hermano puede ayudarme.

El carnicero dijo:

– Si vas a cortarlos – me dijo –, a lo mejor hay algo que no sabes – dijo –, pero que tu padre sí que sabía. Córtalos – me dijo –, córtalos cuando haya luna menguante.

– De acuerdo, cuando haya luna menguante. Pero, ¿qué diferencia hay?

⁸ *cromach*: 'bastón escocés con empuñadura curvada. Similar al *shillelagh* irlandés'.

— Una gran diferencia, porque puedes darle al bastón la forma que quieras. Ahora bien — me dijo —, si los cortas con luna creciente, ese palo, ya sabes, se convertirá en un bastón.

— Pues eso no lo sabía — le dije.

Y el carnicero me dijo:

— ¿Cómo es que solo mi padre lo sabía? ¿Cómo es que no lo aprendí?

— Me enseñó solo algunas cosas — le dije.

Y me despedí de él agitando la mano.

TIMOTHY NEAT: Quizás, con luna creciente, la savia va subiendo por el palo y cuando la luna mengua no sube, y entonces es más flácida y se hace más difícil trabajar con ella.

ALEC JOHN: Ese hombre tenía razón, ¿sabéis? Mi abuelo siempre tenía dos palos entre las manos, y en un día de mercado todo el mundo solía comprarle los *cromachs* y los bastones. Siempre fue muy bueno con las manos. Murió quince días antes de que yo naciera. Antes de morir sus manos se movían [agitándose], y uno de mis tíos dijo:

— Mírale, sus manos jamás se detienen.

Era muy bueno en eso, increíblemente bueno.

3. [Historia del último lobo de Escocia] (ATU 333)

Sucedió una vez que una chica se dirigía a pedir prestada una plancha. Iba a hacer unos bollos, ya sabéis qué es lo que quiero decir. Hay unas cuantas versiones de esta historia, pero creo que os voy a dar la original. Se marchó a conseguir la plancha y cuando volvió lo hizo atravesando un bosque... Quizás haya algo de *Caperucita Roja* por aquí. Y, de repente, vio a un lobo que iba directo hacia ella. Ella se asustó como cualquier persona haría. Y, como llevaba la plancha en la mano, se la tiró y le dio en la frente. Me temo que le dio en el cerebro y lo dejó sin conocimiento. La chica volvió a casa y no miró atrás para ver si lo había matado o no. Y esta es la historia del último lobo en Escocia. Esto ocurrió arriba en Brora, al lado de Doll.

4. [Historia de la última bruja de Escocia]

ALEC JOHN: La última bruja en Escocia...

DAWN y TINA: Y aún quedan muchas rondando.

ALEC JOHN: Bueno, la última bruja fue quemada en Dornoch. Hay un ayuntamiento ahora en el lugar donde fue quemada. En aquel mismo lugar, en el jardín, hay un pequeño monumento conmemorativo. Si le preguntas [a Mary, su esposa], ella te lo confirmará. Un día fui al Eagle, que es un hotel que siempre está lleno en Dornoch. Fuimos Mary y yo a tomarnos una copita. El día era frío, y yo comencé a hablar sobre la última bruja de Escocia con un hombre al que conocí allí.

—Si quieres saberlo, escúchame — me dijo.

Así que le escuché.

—Se trataba de una mujer con dificultades de aprendizaje. No tenía muchas luces por aquí arriba, y tenía un gato negro. Y claro, ya solo por eso tenía que ser una bruja. La llevaron a juicio casi desnuda y montada en un burro, y la condujeron aquí, a Brora. Y ¿sabes qué? — me dijo —, que el fuego estaba ya encendido. La acercaron allí y empezó a sentir calor. Y ¿sabes una cosa? — me dijo —, pues que aquellos bastardos la quemaron viva.

Me dijo:

—La quemaron viva. Y era solo una chica inocente con problemas de aprendizaje.

Tenía un gato negro, eso era todo. Yo aprendo una historia en cualquier sitio al que voy, y eso fue lo que sucedió. Escocia y Alemania fueron los peores países en la quema de brujas.

5. [La vieja que pidió ser enterrada con un costal de nueces]

Había una mujer que vivía en una parte muy remota de la comarca, debido a que los niños y algunas mujeres pensaban que era una bruja. Te contaré lo que ella poseía: tenía un gran conocimiento sobre... En donde vivía debía de haber muchos arbustos

con castañas, y ella era una mujer a la que le gustaban sus nueces.⁹ Siempre se la encontraba recogiendo nueces. Y, cuando estaba a punto de morir, llamó al pastor de la iglesia.

Cuando el sacerdote vino, le dijo:

– Ya sabes que me encantan las avellanas.

– Sí, lo sé. Lo sé.

– Bueno – le dijo –, cuando me muera, ¿pondrás un saco de avellanas debajo de mi cabeza?

– Me ocuparé de ello y así se hará. No sé si podré hacerlo yo mismo, pero me encargaré de que así sea. Y así cuando te mueras – le dijo – podrás descansar en paz.

Y aquella mujer murió, Javi, esa mujer murió; y se le colocó la bolsa de nueces debajo de su cabeza. Ahora bien, justo en aquel momento, y en aquella misma parroquia, se encontraban dos ladrones de ovejas. Eran hermanos y robaban ovejas, ya sabes. Como eran pobres y se morían de hambre, tenían que robar, ¿entiendes? Y bueno, a ella la enterraron en el cementerio de la iglesia y allí se quedó mucho tiempo. El sacerdote no se creía que fuera una bruja, así que la había enterrado en suelo sagrado. Y lo que sucedió fue que los ladrones de ganado salieron de casa y se dirigieron al lado del cementerio de la iglesia. Y, como había un campo cerca de allí, uno le dijo a otro:

– Baja ahí e intenta arrinconar a las ovejas, porque si vamos los dos, las ovejas se pondrán nerviosas. Ya sabes lo estúpidas que son las ovejas.

– Bien, me acercaré.

El que se quedó junto al muro del camposanto dijo:

– ¡Dios mío! – dijo –. Me acabo de dar cuenta ahora: la vieja comadre de las nueces está aquí con su saco de nueces. Y por lo que he oído, tendrá un saco de nueces debajo de su cabeza.

Así que se dirigió al cobertizo del cementerio en el que se guardaban las herramientas y cogió una pala, o un azadón, y se puso a cavar la tumba. Al abrirla encontró allí el saco de nueces.

⁹ Alec John utiliza el doble significado de *nuts*, “nueces” y “testículos”.

— ¡Ah! ¡Dios mío! Ya estarán maduras.

De modo que las sacó de allí.

— Bueno — dijo —, no es el momento más apropiado, pero romperé una nuez. Y allí, sentado junto al muro se puso... *crack, crack, crack*.¹⁰

Y cuando el hermano volvió y se puso a escuchar... “¡Oh! ¡Que Dios me ampare!” se dijo. Escuchaba: “*crack, crack, crack*”. “Es ella” se dijo. “La vieja de las nueces. Debe de ser su fantasma”.

Ella había vuelto y él corrió para salvar su vida. Se dijo: “He de acabar con ella”. Y en la parroquia había un sastre al que le solían dar trozos de carne de oveja. Cualquiera cosa que robaban se la daban al sastre. Siempre que le visitaban el sastre les recibía con los brazos abiertos. Y bueno, se acercó a la casa del sastre y le dijo:

— Tienes que venir conmigo.

Y ¿sabéis una cosa?, el sastre estaba lisiado, no podía caminar.

— Acompáñame de vuelta al cementerio — le dijo.

— ¿Cómo voy a poder acompañarte si no pudo andar? — le preguntó el sastre.

— Te llevaré sobre mi espalda — le dijo.

— ¿Cómo...?

— ¡Vamos! ¡Arriba!

Y allá fueron, Javi, hasta el muro de la iglesia, y tal y como te estaba diciendo, se oía el “*crack, crack*” de las nueces.

— ¡Que Dios me ampare! ¿Has escuchado eso?

— Jesús, estaré lisiado pero no estoy sordo.

— Por lo que oigo debe ser la vieja de las nueces en persona — dijo el hermano.

Y bueno, su hermano creyó que había regresado ya con la oveja, pero como ya sabéis, era al sastre al que llevaba a sus espaldas. Así que le preguntó:

— ¿Es gorda?

¹⁰ Uso cursivas para enfatizar el cambio de tono y de volumen en el discurso de Alec John Williamson.

—Gorda o delgada, ¡ahí la tienes!

Y arrojó al sastre contra él. Y el sastre, al aterrizar, tenía tal susto que, ¿sabéis qué hizo?, llegó a casa antes que todos los demás, y ya nunca más fue un lisiado, nunca más.

6. [La historia de la castración] (ATU 844*)

TIMOTHY NEAT: Ese cuento trataba de la mujer de las nueces. ¿Qué hay acerca de la consejera o sanadora? ¿Cómo describirías a una consejera?

ALEC JOHN: La comadre se suponía que era una ayuda. Se suponía que tenía algo aquí arriba [se da un golpecito en la cabeza]. Solía contar algo sobre el futuro, y tanto la reina como el rey de Escocia, de Irlanda, y quizás también de Inglaterra tenían consejeras. Las consejeras eran, ya sabes, eran *shennachies*.¹¹ Te contaré una historia sobre los *shennachies*. Los *shennachies*, ya sabes, conocían muy bien los modales de la corte. Y hace mucho tiempo, en una isla lejana... No puedo decir el nombre de la isla porque la gente de la isla podría ofenderse... Existió un tirano. Gobernaba la isla y su palabra era la Biblia. Nadie podía desobedecerle: era un tirano, un ogro. Tenía una esposa, una bella esposa y un hijo que iba a convertirse en su heredero, su heredero, ya sabes a lo que me refiero. Y un buen día envió un barco a las islas más cercanas e invitó a todos los duques y a todos los caciques de alrededor a que vinieran a su isla. Su isla era la mejor, y el rey quería celebrar una gran cacería con ellos. Este tirano trataba a sus súbditos como si fueran perros. Llegó el día de la cacería, y llegaron de todas partes: del Oeste, del Norte... de todas partes de Escocia. Llegaron jefes, caciques, quizás se llevaron también a sus esposas, eso ya no lo sé... Y bien, se fueron de cacería. El

¹¹ *sheannachie*: "narrador tradicional que preservaba la historia y la genealogía de una familia. Actualmente el término se refiere a un narrador de epopeyas en gaélico. De algunos se decía que podían ver el futuro. Vocablo procedente del gaélico escocés e irlandés *seanachaidh*" (*The Concise Scots Dictionary*, s.v.).

rey apareció armado de la cabeza a los pies: con flechas, arcos, un cuchillo... Y cuando marchaban por las montañas, por las colinas, por donde el ciervo solía estar, vieron un venado. Debía de tener diez puntas, quizás era un venado real, no lo sé. Y cuando lo avistaron, dijeron:

– ¡Acercaos! ¡Acercaos!

Gritaba a sus súbditos como si estuviera gritando a sus perros.

– ¡Acercaos! ¡Rodeadle!

Cuando le rodearon, el rey les dijo a los otros jefes:

– Voy a matarlo. Voy a matar a este venado solo con el cuchillo.

Y sus súbditos pensaron: “¡Maldito canalla!”. Y bien, Javi, Timothy, la razón de por qué le odiaban era porque de lo que le cazaban no se podían llevar nada para alimentarse. El rey les reunió y todos se arremolinaron en torno al venado, como hacían de costumbre. Y entre ellos había un hombre enfermo. Estaba enfermo, tenía tuberculosis. Esto sucedió en un tiempo en el que había mucha tuberculosis. Y el animal se dirigió hacia él y le arrolló. No era un animal doméstico, era salvaje, e hizo lo que cualquier otro animal habría hecho. El venado rompió el círculo por la parte del hombre que estaba enfermo y se marchó.

– Prended a ese hombre – dijo el rey.

Y claro, el pobre hombre al que el ciervo había derribado no era más que un pobre hombre inocente, alguien débil.

– Cogedle – dijo el rey.

Lo colocaron sobre una roca, el rey sacó su cuchillo y le dijo a uno de sus guardaespaldas:

– Cástrale.

Ya sabéis lo que es la castración. Y el pobre hombre allí. El guardaespaldas dijo:

– ¿Qué es lo que le vamos a hacer a este hombre?

Y el hombre fue torturado. La tortura fue un infierno y perdió su virilidad. Fue un castigo del diablo. Gritó, chilló, lo intentó todo, pero nada. Y bueno, ayudado por la providencia, sobrevivió, y como pudo llegó hasta el castillo del rey. Allí, a las afueras, se encontró con el hijo del rey: un muchachito de tan solo tres años de edad. Lo levantó, se lo puso bajo el brazo y le dijo:

— Tú te vas a venir conmigo.

Pero, según salía, la esposa del rey le vio. Y no pudo hacer otra cosa más que saltar desde un precipicio. Y era un acantilado. En el acantilado había un serbal, y el hombre y el muchacho cayeron allí y quedaron atrapados, en un serbal que crecía veinte pies por debajo de la cima, que se encontraba a doscientos pies del mar. El acantilado era una pared hecha entera de roca. Y en el momento en que el hombre recuperó el sentido, se encontró con que el jefe estaba en la cima del acantilado. El rey le gritó al hombre:

— ¡Aguanta, aguanta! ¡Te ayudaremos! ¡Por favor! ¡Devuélveme a mi hijo! ¡Es mi único hijo! ¡Mi único hijo!

Y el hombre le gritó:

— ¡Te devolveré a tu hijo si pasas por lo mismo que yo he pasado! ¡De lo contrario, los dos nos tiraremos al mar!

¿Qué podía hacer el jefe? Tenía que acceder. Sin embargo, el *shennachie*, su consejero le dijo:

— Allí hay un carnero, una oveja, el macho de una oveja.

Así que el rey envió a dos de sus hombres a que trajeran un joven carnero, y con un estilete le cortó los testículos. Después, vendándose y cubierto en sangre, se aproximó al borde del acantilado, y le mostró los testículos al hombre y al muchacho que estaban debajo.

— Tendrás que bajarlos con una cuerda para que pueda comprobarlos —le dijo el hombre.

Ató los testículos con una cuerda, se los bajó al hombre que, después de examinarlos, gritó:

— ¿Dónde sientes el dolor?

— En mis entrañas, en mis intestinos, en mi estómago —dijo el jefe.

— Eres un mentiroso —le dijo el hombre del acantilado—. ¡Eres un maldito mentiroso! ¡Hazlo! ¡Mentiroso!

Y así, tiró los testículos del carnero al fondo del mar. Y bien, el jefe cogió uno de sus sabuesos, un sabueso que tuviera los testículos del tamaño de un hombre. Hizo que sus hombres sujetaran al sabueso muy firmemente y le quitó los testículos de un solo golpe. El rey emitió un gran alarido y se dirigió al acantilado

tambaleándose. Gimiendo le bajó los testículos al hombre. El hombre los examinó muy cuidadosamente y le dijo con un grito:

— ¿Dónde sientes el dolor?

Preguntó a sus hombres para que le aconsejaran y le dijo:

— En mi ingle, en mis piernas y ¡justo debajo, en mis pies!

— ¡Eres un cochino embustero! ¡Un mentiroso que no merece ni darle una patada a un perro! ¡Hazlo! ¡Hazlo!

Trajeron hierro fundido al acantilado. El jefe hizo que dos de sus cazadores le agarraran y el herrero le cortó los testículos. Después de eso, apenas pudo llegar al acantilado. Llegó tambaleándose y le bajó los testículos con una cuerda.

— ¿Dónde sientes el dolor?

— ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios! — gritó el jefe —. Los siento en las axilas y en las cuencas de mis ojos.

— Ahora — le dijo el hombre —, me temo que te he mentado, ¡y que nunca vas a volver a ver ni a tu hijo ni a mí!

Y le dijo:

— Tú, tú, ogro, tú, sucio animal, ya nunca más tendrás otro hijo ¿a que no? ¡Dile adiós a tu hijo!

Y saltó. Y aterrizó abajo, quizás a unos cien pies de altitud, y se rompió las piernas. Alguna persona bajó hasta allí y encontró los cadáveres. Y eso fue todo, el pecado del hombre fue pagado con su propio hijo, y el hombre al que le habían hecho esa injusticia consiguió su venganza.

Concordancias con el catálogo universal de tipos de cuentos

ATU 333 **Caperucita Roja** (antes *El Glotón*). (*Petit Chaperon Rouge*, *Cappuccetto rosso*, *Rotkäppchen*).¹²

Una chica pequeña, llamada Caperucita Roja por su roja caperuza, es enviada a visitar a su abuela que vive en el bosque. Se

¹² Incluye el tipo cuentístico anteriormente conocido como 333A.

la advierte de que no ha de dejar el camino [J21.5]. En su camino se encuentra con un lobo. El lobo se entera de adónde se dirige la chica, se adelanta y devora a su abuela (coloca su sangre en un vaso y su carne en una olla). Se pone su ropa y se tumba en la cama.

Caperucita Roja llega a la casa de su abuela. Tiene que beberse la sangre, comerse su carne y tumbarse en la cama. Caperucita Roja tiene dudas sobre si el lobo es su abuela y le pregunta por sus grandes y extrañas orejas [Z18.1], por sus ojos, sus manos y su boca. Finalmente el lobo se come a Caperucita Roja [K2011].

Un cazador mata al lobo y le abre la tripa. Tanto Caperucita Roja como su abuela son rescatadas vivas [F913]. Rellenan el buche del lobo con piedras [Q426] y el lobo se ahoga o se cae y se muere. Cfr. los tipos cuentísticos 123, 208.

En algunas variantes, Caperucita Roja llega a la casa de su madre antes que el lobo. El lobo trepa por el tejado y espera hasta que Caperucita Roja se marcha. La abuela, que había estado hirviendo unas salchichas, le pide a Caperucita Roja que rellene el caldo en un abrevadero que hay delante de la casa. Atraído por el olor, el lobo se cae del tejado y se ahoga dentro del abrevadero.

En una versión italiana, una mujer que va a cocinar unos pasteles envía a su hija (Caterinella, Caterina, Cattarinetta) que vaya a pedir prestado algo de pan. El prestamista, un ogro, una bruja o un lobo, pide a la chica que le dé a cambio algunos pasteles y algo de vino. Durante el trayecto ella se come los pasteles, se bebe el vino y los sustituye con estiércol de caballo y orina. Enfadado por esa artimaña, el ogro persigue a la chica hasta casa y la devora. Existen variantes diferentes en las que él no puede entrar en la casa o es engañado por la madre de la chica que no le deja entrar.

ATU 844* La venganza del hombre castrado

Un esclavo (un criado o un jornalero), que había sido castigado por un delito grave (adulterio) y sometido a castración (o a ceguera), chantajea a su amo para que se mutila a sí mismo. Le amenaza con matar a sus niños (a sus hijos o a su mujer). Cuando

el hombre ha obedecido, el esclavo mata a los niños de todos modos [K1465].

Bibliografía citada

- ACTON, Thomas, 1997. *Gypsy Politics and Traveller Identity*. Hatfield: University of Hertfordshire Press.
- , 2000. *Scholarship and the Gypsy Struggle: Commitment in Romany Studies: a Collection of Papers and Poems to celebrate Donald Kenrick's Seventieth Year*. Hatfield: University of Hertfordshire Press.
- ATU: Uther, Hans-Jorg, 2004. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- NEAT, Timothy, 1996. *The Summer Walkers*. Edimburgo: Canongate Books Limited.
- , 2000. *When I was Young: Voices from Lost Communities in Scotland. The Islands*. Edimburgo: Birlinn Limited.
- The Concise Scots Dictionary*, 1985. Edimburgo: Scottish National Dictionary Association.